



La Luna que no quería dormir y Mateo

by oriana labarca



En un cielo oscuro y estrellado, la Luna brillaba más que nunca, pero lucía un poco triste. No quería dormir, deseaba seguir jugando y observando el mundo desde arriba. Los animales nocturnos ya soñaban, pero ella seguía despierta, vigilando.



En su pequeña habitación, Mateo, con sus dos añitos, se despertó. Miró por la ventana y vio la Luna. Con una sonrisa, entendió que algo no andaba bien. Sabía que la Luna necesitaba descansar, como él.



Mateo, decidido a ayudar, cogió su oso de peluche favorito y salió de su cama. Se acercó a la ventana y le susurró a la Luna: 'Duerme, Luna, yo te cuidaré'.



La Luna, al escuchar a Mateo, sintió un calor en su corazón. Nunca nadie le había hablado con tanta ternura. Mateo le contó historias de su día, de sus juegos y risas.



Poco a poco, los ojos de la Luna comenzaron a cerrarse. La voz suave y los cuentos de Mateo la arrullaban. Se sentía segura y amada, algo que nunca había experimentado antes.



Finalmente, la Luna se durmió, rodeada de estrellas y con la promesa de Mateo. Mateo, cansado pero feliz, volvió a su cama, sabiendo que había hecho algo muy especial. Y desde entonces, la Luna y Mateo sonrían juntos cada noche.